

certidumbre que esta figura representa la cabeza de la *Coyolxauhqui*, la hermana mayor de *Uitzilopochtli*, y su enemiga. El nombre *Coyolxauhqui* significa: «la que tiene pintada la cara con cascabeles.» La leyenda dice que los *Cenzomitznaua*, los «400 hombres del sur,» los hermanos de *Uitzilopochtli*, atacaron, guiados por su hermana mayor *Coyolxauhqui*, al *Couatepetl*, al «cerro de las culebras,» con el objeto de matar á la madre de ellos, á *Couatlícué*. Ésta, aún doncella, había quedado embarazada por «una pelota de plumas.» *Uitzilopochtli* salió de su seno armado con el *xiuhcouatl* y cortó con éste la cabeza á *Coyolxauhqui*; la cabeza quedó tirada sobre el *Couatepetl*, mientras que los restantes miembros caían uno por uno al pie del cerro. *Uitzilopochtli* ahuyentó después á los *Cenzomitznaua* y los persiguió; dió cuatro vueltas al rededor del cerro, y matando á muchos de aquellos se apoderó de sus propiedades. Con el *Couatepetl*, el «cerro de las culebras,» lugar del nacimiento de *Uitzilopochtli*, y donde ejecutó su primera y principal hazaña, se identificaba á la gran pirámide de *Uitzilopochtli*, y ésta se designa en varias ocasiones en la Crónica de *Tezozomoc*, directamente, con el nombre de *Couatepetl*. En aquella pirámide debe haber estado también la cabeza de la *Coyolxauhqui*, y creo acertar cuando afirmo que la cabeza colosal que se encontró en el lote del convento de la Concepción es la cabeza de la misma.

Finalmente, mencionaré otro hallazgo importante de pocos años há. En la primavera del año de 1897 fué demolido el edificio situado en la esquina sudoeste de la Plaza Mayor, que formaba el ángulo del Portal de Mercaderes y calle de Tlapaleros; sobre este terreno se edificó luego una gran casa de comercio; pues bien: en los cimientos del antiguo edificio se encontró la gran piedra esculpida, de la cual doy un dibujo (fig. 3), representando su parte lateral. La piedra tiene cuatro caras laterales y

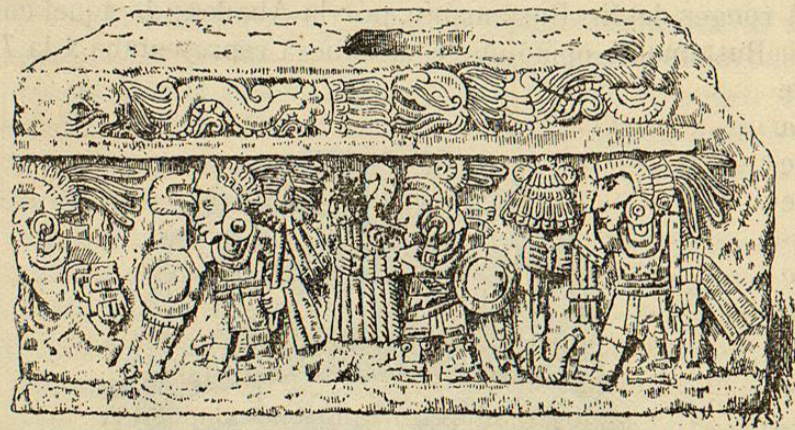


FIG. 3.

en el centro de la superficie un hueco. Parece que hubo esculturas en ésta, pero se han borrado, ó no salieron bien en la copia que he podido ver. Las caras laterales muestran por la parte de arriba una faja angosta en la cual están dibujadas unas culebras emplumadas, dos en cada lado; en el reverso se encuentran estas culebras en dirección contraria, y arriba están las fauces abiertas y las lenguas unas enfrente de otras. Debajo de la faja de la parte delantera se ve un relieve que desgraciadamente está bastante destruído; parece que representaba á la efigie del fuego, con puntas de hojas de agave y flores (es decir, sangre) en las extremidades; estas puntas, mejor púas, eran un símbolo de la penitencia, pues los mexicanos acostumbraban sangrarse en honor de sus dioses. Hay otros signos que no se pueden descifrar. En las otras caras laterales se ven las figuras de unos guerreros que portan en la mano haces de lanzas, estandartes pequeños, amuletos, ó un dardo con puntas de obsidiana, adornadas con una borla de plumas. Se nota que es una pieza arcaica y recuerda á las esculturas que conocemos pertenecientes á Tula y á Tlaxcala. El hueco en el centro de la parte superior y las figuras

de los guerreros en las caras laterales dejan presumir que esta pieza fuera un *quauhxicalli*, un vaso destinado á recibir la sangre de las víctimas, y parecida á la ya mencionada piedra de *Tiçoc*.

Llego ahora á lo que debía ser el tema principal del presente estudio; es decir, á los descubrimientos que se han hecho durante el verano é invierno del año de 1900 en la calle de las Escalerillas, la que, siendo prolongación de la calle de Tacuba, pasa por la espalda de la actual Catedral ó Iglesia Mayor, y atraviesa efectivamente, casi en su centro, en dirección de poniente á oriente, el antiguo recinto ocupado por el Templo Mayor. No clasificaré por orden cronológico las piezas encontradas, sino por clases; y sólo diré que los primeros descubrimientos se hicieron el día 16 de Octubre y que los trabajos se ejecutaron de oriente á poniente.

No se descubrieron muchos restos de edificios, pero lo descubierto es, sin embargo, bastante notable. Fuera de algunas gradas y líneas de muros, se trata principalmente de dos construcciones: la de una especie de torre en forma de cono, y la de un altar.

La torre tiene, como hemos dicho, una forma cónica: se llegó á la superficie de ella el día 20 de Octubre y á la profundidad de 8 metros; en la mitad de su circunferencia había unas almenas (figura 4); en el centro de la superficie se encuentra un agujero circular, y por este motivo se tomó al principio por una cisterna. Los muros de la torre eran de cal y canto y revestidos de argamasa. En el interior de ella se encontraron, después de haber quitado la tierra que cubría la oquedad, á un metro de profundidad, una capa de argamasa, y debajo de ésta otra vez tierra y mucho polvo negro; con este último se encontró un pequeño ídolo hecho de piedra roja, unos cuchillos de obsidiana, una multitud de fragmentos de cráneos y otros restos de huesos humanos. Soy de opinión que este edificio fué uno de aquellos que se denominaban *netlatiloyan*, esto es, unos departamentos ó cuevas en las cuales se depositaban las pieles de las víctimas que se deshollaban en ciertas festividades. Con estas pieles se vestían en dichas fiestas ciertos sujetos. Junto con las pieles deben haber estado, como se ve en los dibujos antiguos, las manos con sus huesos y acaso los pies con los suyos. Así se explica que se encontrara en aquella torre, además del polvo negro, una multitud de huesos humanos. Para evitar el mal olor se pondría á las pieles, después de colocadas allí, una capa de cal, pues esta substancia se encontró en aquella torre redonda. Según la relación que da Sahagún en el apéndice al libro segundo, existían dos *netlatiloyan*: en uno se depositaban las pieles de los sacrificados en honor de *Xipe*, en la fiesta de *Tlacaxipeualiztli*, y en el otro se ponían las de aquellos que se sacrificaban en honor de la diosa de la tierra en la fiesta llamada *Ochpaniztli*. Se afirma que en esta misma calle de las Escalerillas, á distancia de 18 metros de la torre y separado de ésta por dos muros, se han encontrado también los restos de una segunda torre redonda.

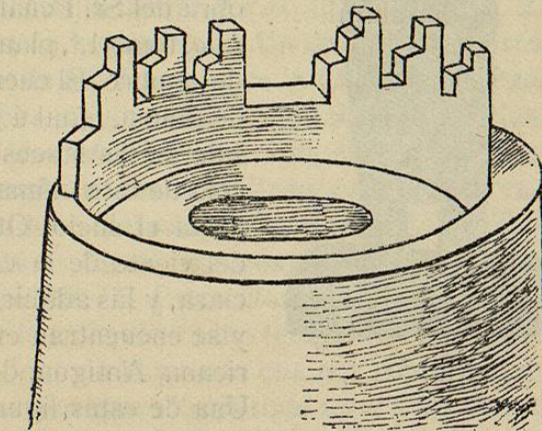


FIG. 4.

La otra construcción que se asemeja á un altar se encontró el día 20 de Noviembre del año de 1901, por el lado norte de la calle de las Escalerillas, en la zanja que se abrió en aquel lugar. Esta construcción es un cuadrado hecho de fragmentos

de tezontle, y mide 0^m88 de alto, 1^m22 de ancho y 1^m95 de largo. En las caras laterales se observan dos líneas de cinco calaveras y dos de seis, de perfil y en relieve; las calaveras alternan con otras tantas canillas. La parte superior de aquel altar está revestida con estuco, y también sobre ella se ven pintadas de color azul unas calaveras y canillas cruzadas. Por el lado del oriente se levanta sobre esta base una saliente de 0^m37 de altura, y en un pequeño nicho de losas había osamenta humana medio quemada. Por la relación bastante incompleta que se nos da de este objeto, es difícil formarse una opinión sobre la naturaleza de él. Unas figuras hechas de piedra se encontraron en los primeros días, y éstas llamaron la atención. Hay entre ellas una del dios del viento, *Quetzalcouatl*, y lo que llamó más la atención fué la

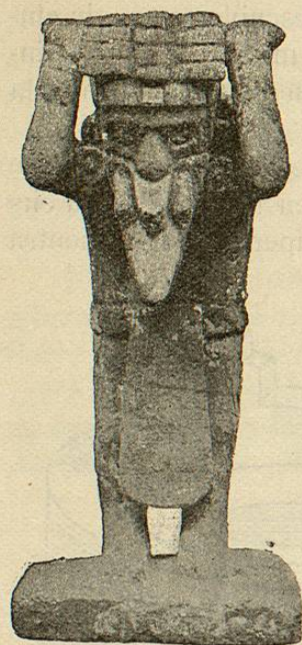


FIG. 5.

pintura del cuerpo, rojo, negro y amarillo, y el buen estado de ésta. La reproduzco bajo la fig. núm. 5. Luego se nota que su ejecución es arcáica; en las partes de la boca, que se agranda en forma de un pico de ave, se ven los signos verdaderos del dios del viento, *Quetzacouatl*. Lo más interesante es la postura en la cual se presenta aquel dios, pues es una cariátide. Conocemos las cariátides que proceden de Tula. En la colección del Sr. Perfecto Espinosa, de aquella población, existe una cariátide que se encuentra dibujada en la obra del Sr. Peñafiel: *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*, tomo 1.º, planchas 148 á 150, y que representa una figura de hombre. El cuerpo está rodeado por una especie de mandil de pluma, igual á la «enagüita zapoteca» de *Xipe*; la cabeza sale de las fauces abiertas de una culebra, y el cuerpo y la cola de este animal llegan, por el lado posterior de la figura, hasta el suelo. Otras dos estatuas conservan, como el dios del viento de la calle de las Escalerillas, una pintura bien clara, y las adquirió en Tlaxcala el finado Felipe J. J. Becker, y se encuentran en la colección de éste, en la Sección Americana Antigua del Museo de Historia Natural de Viena. Una de estas figuras representa á un dios masculino con el cuerpo y la cara pintados de rojo; la figura está como la de Tula, vestida con un delantal de plumas, y muestra por detrás un gran espejo en forma de cruz (*cuiltatecatl*), semejante al de las figuras de Chichen-Itza. La segunda cariátide de la colección Becker es una figura de mujer, y está pintada con el color de las mujeres, de amarillo; la cara sale de las fauces de un reptil pintado de azul, teniendo en la cabeza y en el lomo una cresta roja. Una gran serie de cariátides ha descubierto Teoberto Maler, en Chichen-Itza, en un templo que está situado á algunos centenares de pasos de la gran pirámide de aquel lugar y en la dirección del sudeste de esta última. Maler ha denominado á este edificio «el templo del dios recostado.» (1) Son dos veces siete cariátides, y éstas se asemejan extraordinariamente en sus posturas á la cariátide varonil y roja de la colección Becker; aquellas también están pintadas de rojo-moreno, y los adornos de verde ó verde-azul. Iguales á las cariátides de Becker y de Tula son las vestiduras de la de Chichen-Itza: un delantal de plumas y en algunos lugares paño. Las cariátides de Chichen-Itza servían, estando en doble fila y juntamente con otra línea de columnitas cortas, para sostener una losa cuadrada de 3^m00 de largo y 1^m50 de ancho, que se encontraba en la pared posterior de la verdadera *cella* del templo. Las figuras no tienen un tamaño igual, pues varían de

(1) Globus, LXIII, 279 á 281, Octubre de 1895.

64 á 38 centímetros, y esta diferencia se remedió enterrándolas más ó menos en el suelo, que está aplanado con estuco rojo. En uno de mis trabajos (1) he indicado que las esculturas de Chichen-Itza, como las del Castillo en el Templo del Juego de Pelota, en el del dios recostado y otros monumentos, llevan señales claras de haber sido fabricadas por mexicanos y no por una población que hablara el idioma maya, y que esto prueba una relación íntima entre estas esculturas y el arte arcaico mexicano. Esto no es atrevimiento cuando me refiero á las cariátides de Tula y Tlaxcala, y la del dios del viento de la calle de las Escalerillas, ó á lo que probó Teoberto Maler con las cariátides de Chichen-Itza. Mi opinión es que estas cariátides serían figuras de dioses, en la acepción de sostenedores del cielo; en los códices vemos principalmente á *Quetzacouatl* en su carácter de mantenedor de la bóveda ce-rúlea. Encontramos estas figuras en el Códice Borgiano 49 á 52 (Kingsborough 63 á 66), y también aisladamente en el Códice Vaticano B (19-22), (Kingsborough 67 á 70) lámina 47 del Códice de la Biblioteca de la Corte Imperial y Real de Viena. En el Códice Borgiano y en el del Vaticano B, están representados cuatro de estos sostenedores, correspondiendo á las cuatro direcciones principales del zodiaco. Estos son: 1. *Tlauiscalpan tecutli*, la divinidad de la estrella matutina. 2. Una forma especial de *Xiuhtecutli*, dios del fuego. 3. *Quetzacouatl*, dios del viento, y 4. *Mictlantecutli*, dios de la muerte. Estos alternan con otros cuatro que tienen el *chicauastli* (sonaja) en la mano, y que tal vez sean los sostenedores de la tierra. Estos últimos son: 1. *Xipe Totec*, el desollado; 2. *Mictlantecutli*, dios de la muerte. 3. Un dios de las flores, y 4. *Cinteotl*, diosa del maíz. No puedo dejar de advertir que en la Crónica de *Tezozomoc*, al hablar de la construcción del templo mayor, se dice que para la conclusión de aquel faltaban aún los *Tzitzimiméc*, *Ilhuicatzitziquique*, «ángeles del aire,» sostenedores del cielo, que se denominaban también *Pellacotzitziquique*, tenedores del petate de caña «y seis tenedores y sustentadores del cielo,» (2) es decir, los *Tzitzimimé*, los dioses del aire, que traían las lluvias, aguas, truenos, relámpagos y rayos, y que habían de estar rodeando á *Uitzilopochtli*. (3) Estos dioses, signos y planetas llamados *Tzitzimimé* se colocaron más tarde en la altura del templo (4) y al rededor del ídolo *Uitzilopochtli*. Advierto, además, que no hay duda que por estos *Tzitzimimé* se entienden unas divinidades de los astros, que sólo porque se ven las estrellas durante el día á causa de un eclipse solar, se convirtieron en unos demonios de las tinieblas; se presumía que al acabarse el orbe terráqueo bajarían del cielo aquellas divinidades. En el Códice *Telleriano-Remensis*, donde da el intérprete los nombres de algunos *Tzitzimimé*, se encuentran en dos pasajes cada vez los nombres de *Tlauiscalpan tecutli* y *Quetzalcouatl*. Es, por consiguiente, muy probable: 1.º, que se encontraran en el santuario de *Uitzilopochtli* unas cariátides, acaso como sostenedoras de la base sobre la cual se levantaba el dios, y 2.º, que una de estas figuras fuera el dios *Quetzalcouatl*. Por este motivo es también probable que la cariátide encontrada estuviera no en una «capilla del dios del viento,» sino en el mismo santuario del dios principal; es decir, de *Uitzilopochtli*.

La figura de *Quetzacouatl* encontrada en la calle de las Escalerillas me ha hecho entrar en digresiones. Procedo á la descripción de otra, la núm. 1 (lám. II), que se encontró en los primeros días. Parece que el Sr. Batres, que oficialmente vigiló estas excavaciones, dijo á los reporters que esta figura era simplemente una figura paralela de

(1) *Quetzalcouatl* Kukulcan en Yucatán. Zeitschrift fuer Ethnologie XXX, 1898, pág. 379 á 416.

(2) Crónica Mexicana, cap. 38.

(3) Crónica Mexicana, cap. 59.

(4) Crónica Mexicana, cap. 66.